

Está en peligro de caer en alguna cosa grave, p. 31.

Tiene nombre de vivo, y está muerto, p. 125.

Muchos cuentan los años de su conversión, y muchas veces es poco el fruto de la enmienda, p. 124.

Que es muy dificultoso y raro volver el religioso de vida tibia á fervorosa, p. 93.

Por qué se repara tanto en el pecado del religioso, y no en el del seglar, p. 94.

Anímase al religioso caído para que no desconfie, p. 94.

No tienen razon los del mundo en atribuir la culpa de un religioso á toda la Religion, p. 50.

Silencio.

El abad Agaton por tres años trajo una piedra en la boca para alcanzar la virtud del silencio, p. 341.

El medio que tomó Fr. Junípero para guardar por seis meses continuo silencio, p. 338.

Singularidades.

Hanse de evitar, p. 114.

Son causa de desunion, p. 152.

Aun en los enfermos y achacosos es bueno, y de loar, sentir el no poder seguir la comunidad, p. 414.

No habemos de juzgar, sino excusar á los que no siguen la comunidad, p. 194.

Temor.

El temor servil es bueno, y don de Dios, p. 133.

Si uno tuviese esta voluntad: Si no hubiera inferno ni castigo, ofendiera á Dios, sería pecado; pero ayudarse del temor de las penas para servir á Dios y no pecar, bueno es, p. 132.

Á algunos el asegurarse demasiado en sí mismos les ha sido causa de caer en pecado, p. 225.

No nos habemos de asegurar con decir: Religioso soy, p. 67.

Lo que se hace por temor, no suele durar, p. 9.

Tentaciones.

No permite Dios que uno sea tentado mas de lo que puede llevar; y si creciere la tentacion, crecerá el favor de Dios, p. 38.

Sabe Dios muy bien, como sapientísimo artífice, cuánto tiempo ha de estar el oro en el fuego, y cuándo se ha de sacar, p. 388.

No ha uno de escoger las tentaciones que ha de tener, sino aceptar las que Dios le enviare, y entender que aquellas son las que mas le convienen, p. 277.

Para vencer las tentaciones, y no caer en pecado, importa mucho tener granjeado de atrás el auxilio especial de Dios con la buena vida, p. 41.

Por qué cuando estamos en oracion solemos algunas veces sentir mas tentaciones que en otros tiempos, p. 227.

Tentaciones contra la fe, cómo se han de desechar, p. 375.

Tibieza.

Cuán vergonzosa y peligrosa cosa es contentarse con una vida comun, p. 20.

El tibio debe temer, si mora Dios en él, p. 19, 20.

Debe temer no le niegue Dios sus auxilios especiales; y así venga á caer, p. 41, 42.

En poco tiempo que uno se descuide, pierde lo que había ganado en mucho, p. 47.

Mirar uno el bien que ha hecho, suele ser causa de tibieza, p. 26.

La tibieza suele ser causa de hacérsenos pesadas las cosas que antes se nos hacían fáciles, p. 12.

Verbo *Fervor*.

Trabajos.

En los trabajos y adversidades se echa de ver la virtud, p. 394.

Mas mereció y agradó á Dios el santo Job en llevar con paciencia y conformidad los

trabajos, que en cuantas limosnas y buenas obras hizo, estando sano y rico, p. 414.

Quiso Dios que hubiese tantos trabajos en esta vida, para que no la amasen tanto los hombres; sino que pusiesen su corazon en la otra, p. 426.

Con las persecuciones y trabajos crecía la Iglesia, p. 443.

El siervo de Dios no ha de escoger en qué y cómo ha de padecer, sino aceptar de buena voluntad los trabajos que Dios le enviare, y entender que esos son los que mas le convienen, p. 402.

Los trabajos generales comunmente los suele Dios enviar por pecados cometidos, p. 439.

Por el pecado de uno castiga Dios á otros y á todo el pueblo, p. 442.

Cuánto deseaban los siervos de Dios que les enviase trabajos, p. 441.

Verbo *Paciencia*. Verbo *Mortificacion*.

Vanagloria.

Cuán oculta y disimuladamente se nos muestra, y con cuánta suavidad y dulzura, p. 103.

En qué consiste su malicia, p. 102.

Es el primer vicio de los siete capitales, p. 103.

Los daños que trae consigo, p. 104.

Por qué se llama lujuria espiritual, p. 109.

La tentacion de vanagloria no es solamente de los que comienzan, sino de los que tratan de perfeccion; antes de esos es mas propia, p. 107.

Á quien no ha podido vencer el demonio con otras tentaciones, lo ha vencido con esta, p. 107.

No se han de dejar las buenas obras por temor de la vanagloria, p. 115.

Ejemplo de Job, de santo Tomás de Aquino, y de nuestro bienaventurado Padre san Ignacio, p. 110, 111.

Remedios contra la vanagloria.

Considerar la vanidad de la estima de los hombres, p. 111.

No hablar palabras que puedan redundar en nuestro loor, p. 112.

Procurar el secreto de nuestras buenas obras cuanto pudiéremos, y no manifestar los dones recibidos de Dios, p. 115.

Temer no nos pague el Señor con la estima de los hombres, p. 115.

Evitar singularidades y extremos, página 115.

Rectificar la intencion, ofreciendo todas nuestras obras á Dios en levantándonos, y despues cuando venga la tentacion de vanagloria, responder: Tarde venís, que ya está dado á Dios, p. 115.

Responder con san Bernardo: Ni por tí lo comencé, ni por tí lo dejaré, p. 115.

Cavar y ahondar en nuestro propio conocimiento; y hallarémos que no hay de que nos venga vanagloria, sino mucho de que humillarnos, aun mirando á las obras mejores que hacemos, p. 115.

Cómo habemos de tomar las alabanzas de los hombres, p. 112.

La penitencia que dió san Pacomio á un súbdito, porque hizo una cosa por vanagloria, p. 106.

Como quitó la vanagloria san Doroteo á su discípulo Dositeo, p. 5.

Virtud.

Cuando uno la tiene, entonces conoce mas su valor, y tiene mas hambre y sed de ella, p. 15.

De qué manera nos habemos de fundar en la virtud para poder durar y perseverar en ella, p. 66.

La verdadera virtud no ha de depender de otros, p. 66.

La prueba y señal de haber alcanzado uno la perfeccion de alguna virtud, es cuando obra las obras de aquella virtud con prontitud y facilidad y con deleite y gusto, p. 253.

Aunque al principio parezca dificultosa, con la costumbre se hace fácil y gustosa, p. 92.

Darse uno de veras á la virtud es el medio verdadero y cierto para ser tenido y

estimado, no solamente de Dios, sino tambien de los hombres, p. 202.

Voluntad.

Es potencia ciega que no puede dar paso, sin que el entendimiento vaya delante, p. 231.

Es como reina entre las demás potencias del alma, p. 2.

Lo que Dios nos estima y quiere de nosotros, es que le demos nuestra voluntad y corazon; y si esto no le damos, con ninguna otra cosa le podemos satisfacer, p. 359.

ÍNDICE

DE LOS LUGARES DE LA SAGRADA ESCRITURA QUE EN ESTA PRIMERA PARTE SE DECLARAN MAS PARTICULARMENTE, DEJANDO OTROS MUCHOS QUE SE DECLARAN DE PASO.

Genesis.

Cap. 1, v. 10, 12, 18, 21, 25. Et vidit Deus, quod esset bonum, p. 77.

3, v. 5. Eritis sicut dii, scientes bonum et malum, p. 409.

5, v. 24. Ambulavitque cum Deo, p. 80.

17, v. 1. Ambula coram me, et esto perfectus, p. 307.

24, v. 60. Crescas in mille millia, p. 163.

25, v. 8. Mortuus in senectute bona, et plenus dierum, p. 123.

28, v. 12. Vidit scalam Jacob, p. 21.

40, v. 23. Oblitus est interpretis sui, p. 337.

42, v. 23. Quidnam est hoc quod fecit nobis Deus? p. 336.

45, v. 1. Non se poterat ultra cohibere Joseph, p. 342.

7, v. 5. Nolite pavere; pro salute enim vestra misit me Deus, p. 337.

Exodus.

14, v. 15. Quid clamas ad me? p. 224.

18, v. 12. Ut comederent panem coram Deo, p. 81.

20, v. 5. Visitans iniquitatem patrum in filios, in tertiam et quartam generationem, p. 442.

34, v. 29. Ignorans quod cornuta esset facies sua, p. 427.

Numeri.

11, v. 29. Quis tribuat, ut omnis populus prophetet, p. 130.

Deuteronomium.

16, v. 20. Juste quod justum est, persequeris, p. 72.

20, v. 8. Ne pavere faciat corda fratrum suorum, etc., p. 50.

I Regum.

9, v. 16. Cras mittam virum ad te, p. 388.

13, v. 1. Duobus autem annis regnavit super Israel, p. 124.

7, v. 14. Inveni virum secundum cor meum, p. 253.

15, v. 27. Quæ et scissa est, p. 389.

16, v. 7. Homo videt ea, quæ parent; Dominus autem intuetur cor, p. 73.

7, v. 14. Exagitabat eum spiritus nequam à Domino, p. 357.

7, v. 23. Spiritus Domini malus arripiebat Saul, p. 357.

18, v. 1. Anima Jonathæ conglutinata est animæ David, p. 163.

23, v. 17. Tu regnabis super Israel: et ego ero tibi secundus, p. 164.

25, v. 32. Benedictus Dominus Deus Israel, qui misit te, etc., p. 286.

29, v. 6. Satrapis non places, p. 390.

II Regum.

5, v. 20. Divisit Dominus inimicos meos coram me, etc., p. 110.

12, v. 28. Ne, etc., Nomini meo adscribatur victoria, p. 110.

16, v. 10. Dominus præcepit ei, ut malediceret David, p. 356.

II Paralipomenon.

20, v. 12. Cum ignoremus, quid agere debeamus, hoc solum habemus, p. 216.